

El 11 de septiembre de 2017 Eusebio Leal Spengler arribó a sus setentaicinco años de vida, y el 11 de diciembre cumplió medio siglo al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad, la institución que es eje rector de su existencia y depositaria de su legado. En prenda de gratitud, más allá de lo efímero, ¿qué obsequio podría conmemorar ambos acontecimientos sin lastimar su acostumbrada modestia? Como respuesta surgió este abrazo múltiple: el abrazo de gente que lo admira, que lo quiere, que le debe, que lo venera, gente para la cual este hombre de la historia universal ha sido y sigue siendo una inspiración fecundante.



EDICIONES BOLOÑA
PUBLICACIONES DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR



NUESTRO
AMIGO
LEAL

NUESTRO
AMIGO
LEAL

MENSAJES PARA UN SEPTUAGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO

NUESTRO
AMIGO
LEAL

Compilación, prefacio y edición
a cargo de
Mario Cremata Ferrán

Compilación y edición: Mario Cremata Ferrán
Diseño: Joyce Hidalgo-Gato Barreiro

© Sobre la presente edición:
Ediciones Boloña, 2018

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación
sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

ISBN: 978-959-294-159-5

Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad
San Ignacio núm. 364 altos, e/ Teniente Rey y Muralla,
La Habana Vieja, Cuba
ediciones@patrimonio.ohc.cu
(53) 7801 8180



EDICIONES **BOLOÑA**
La Habana, 2018

LA EJEMPLARIDAD

Conozco a Eusebio Leal desde el año 2003, cuando vino a Toledo para recoger, de manos del Rey Juan Carlos I, el premio que le había otorgado la Real Fundación de Toledo, que yo presidía, por su extraordinaria labor como Historiador de La Habana, ejemplo universal de cómo conservar viva una ciudad histórica. Conocíamos, como es natural, su trayectoria, y quisimos destacar la trascendencia de su proyecto y sus realizaciones, cuya vigencia, bajo su mandato, llega hasta hoy.

Aquel fue nuestro primer encuentro. Vino a Toledo y nos reunimos en nuestro Cigarral de Menores, a la sombra de los olmos centenarios que acogieron, en el siglo pasado, a los máximos exponentes de la Edad de Plata de la cultura española: Unamuno, Cossío, Ortega, García Lorca, Pérez de Ayala, Aleixandre, Falla, Cela... que acudían, convocados por Marañón para soñar y comprometerse con un futuro mejor para España.

En ese lugar histórico mantuvimos Pili Solís, mi mujer, y yo, con Eusebio, una primera y larga conversación, enlazando tema tras tema, surcando las aguas de la cultura, de la historia, y también de nuestra propia intimidad personal, lo que permitió, como en un

flechazo amistoso, sentirnos verdaderamente amigos desde aquel inolvidable momento. Porque, como Montaigne, Eusebio, quien ha hecho tantas cosas a lo largo de una vida plena, puede decir, al igual que el ensayista francés, que «nada sé hacer mejor que ser amigo». Su personalidad trasciende inteligencia y bondad al tiempo, y destila la profunda cultura de un sabio y la autenticidad de sus planteamientos políticos, intelectuales y vitales. Desde el primer instante nos inspiró el sentimiento de querer ser, para siempre, amigos suyos. Y así, aquel fue el inolvidable comienzo de una gran amistad que para nosotros ha sido, y seguirá siendo siempre, inmensamente valiosa.

En dicha ocasión, Eusebio Leal, que conoce la historia de España como el mejor de nuestros historiadores, cuando descubrió que Pili es tataranieta del General Martínez Campos, le explicó de tal manera cómo irradió la personalidad de su ilustre antepasado en Cuba, que de aquella lección surgió, años después, la tesina doctoral de Pili, titulada precisamente «Martínez Campos y Cuba», cuyo primer ejemplar fue, naturalmente, para Eusebio.

A su regreso a Cuba Eusebio nos escribió un precioso testimonio de su sensibilidad: «En el Cigarral pasé uno de los momentos más gratos, no solo de mi viaje a España sino de toda mi vida. Gracias por ello, por el espíritu del jardín, por la fuente y por aquel rincón de la biblioteca donde está viva la memoria de uno de los grandes genios de la hispanidad».

Aunque yo conocía Cuba de antes, los viajes que estamos haciendo Pili yo, con nuestros hijos, de la mano de Eusebio, están siendo un verdadero camino de iniciación que, afortunadamente, prosigue.

Entre los recuerdos, siempre vivos, de estos viajes, figura el improvisado recital que Rocío Márquez, la mejor voz del nuevo flamenco, que es como de nuestra familia, ofreció en el centro de ancianos de La Habana al que nos llevó Eusebio, siendo su voz correspondida como un coro por el son de los entrañables residentes que la escuchaban emocionados. Como contraste, luego nos llevó a la sala de ensayos de un prestigioso conjunto danzario, regalándonos el privilegio de asistir a esos primeros movimientos de un nuevo espectáculo, cuando la libertad creativa se traduce en cada paso y en cada gesto.

También una comida que Pili y yo mantuvimos con Eusebio al interior del Convento de Santa Brígida: la manera que tenían aquellas monjas de tratarle evidenciaba una profunda y significativa relación. Tampoco olvido la imagen de Eusebio, sin más acompañamiento que el nuestro, con su paso vivo, guiándonos por las calles de la ciudad y siendo interrumpido a cada instante por sus conciudadanos, que le saludaban con tanto respeto como cercanía, evidenciando la admiración y el cariño que sienten por él. La visita de su mano a la Capitanía en la cual Martínez Campos tuvo su residencia, fue también una experiencia única: nos sorprendió que Eusebio nos llevaba desde lo más importante hasta las vajillas que adornaron las mesas de los capitanes

generales, en un testimonio tan suyo de que todo tiene interés y enseñanza.

En estos recuerdos de ida y vuelta, también figura la inolvidable conferencia que pronunció Eusebio en la Fundación Ortega-Marañón, entre el entusiasmo de profesores y alumnos, donde desde entonces siempre se aguarda su regreso.

Eusebio forma parte de la historia de Cuba, aunque con su natural discreción lo intente difuminar entre veladuras. Afortunadamente, aún sigue haciendo historia. Por ello, el Rey Felipe VI le ha otorgado una nueva Gran Cruz, la de Isabel la Católica, que se añade a la que ya tenía de Alfonso X el Sabio. Estas condecoraciones conllevan dos nombres capitales de nuestra historia. Y si una personifica el mayor reconocimiento en el ámbito de la cultura, la otra lo hace en el de las relaciones internacionales. Ambas premian, en definitiva, su ejemplaridad.

Para quienes nos sentimos tan identificados con él que compartimos hasta el año de nacimiento, estos reconocimientos nos enorgullecen como si fueran propios porque Eusebio, de alguna manera, forma parte de nosotros mismos.

GREGORIO MARAÑÓN
Historiador, abogado, académico y empresario
(España, 1942)